

DIARIO DE BARCELONA,

Del Miércoles 2 de Noviembre de 1808.



La Commemoracion de los Difuntos ; y Santa Eustogua , Virgen y Mártir. = Las Quarenta Horas están en la Iglesia del Seminario, de Padres de la Mision : se reserva á las cinco y media.

Afecciones astronómicas de mañana.

Sale el sol á las 6 h. 52 m. ; y se pone á las 5 h. 8 m. Su declinacion es de 15 g. 6 m. 48 s. Sur. Debe señalar el reloj al medio dia verdadero las 11 h. 43 m. 44 s. Sale la luna á las 5 h. 16 m. de la tarde misma : pasa por el meridiano á las 00 h. 30 m. de la madrugada siguiente ; y se pone á las 7 h. 49 m. de la mañana. Y es el 16 de ella.

Luna llena á las 8 h. 36 m. de la mañana.

Dia	Termómetro.	Barómetro.	Vientos y Atmosfera.
31 á las 11 de la noc.	11 grad.	528 p. 2 l. 3	S. E. nubes.
1 á las 7 de la mañ.	11	318 2	N. E. entrecubierto.
1 á las 2 de la tard.	14	818 9	E. cubierto.

Concluyese el discurso de las Artes agradables.

Es evidente, añade, que "de la conservacion particular del cutis debemos esperar la salud, una larga vida, una vejez feliz, y acaso una renovacion completa de la constitucion física, ó un rejuvenecimiento que seria el mayor triunfo de la cosmética."

Y este rejuvenecimiento lo da él por muy posible y hacedero, y así es que segun nos asegura, Galeno vivió ciento quarenta años sin haber estado nunca enfermo, y Asclépiades murió de una caída á los ciento cincuenta, que sino Dios sabe lo que hubiera tirado aquel buen viejo ; bien es verdad que habia jurado no tener ninguna dolencia, y prolongar la vida con buena salud, y así estaba obli-

obligado á cumplirlo, y sino á morirse, y pasar por un grandísimo ignorante, cosa que no podia traerle cuenta. ¿Queréis saber como hizo Demócrito para vivir ciento quatro años que vivió? pues fué comiendo miel y frotandose el cuerpo con aceyte, remedio de que tambien se valia Hieródico para prolongar la vida á las personas debilitadas por la edad, y el qual ya veis quán facil y sencillo es.

Ello es cierto que el médico Diodato escribió sobre los medios de vivir mas de ciento y veinte años, pues ménos, qualquiera viejuelo se los vive.

No es ménos constante que puede uno rejuvenecerse naturalmente en edad avanzada, pues que lo sostuvieron Arnoud (ó sea Arnoldo) de Villanneva, Raymundo Julio, Plumbio en una obra que en 1665 imprimió en Lobayna, y otros muchos antiguos y modernos. Y sobre todo, ¿quién podrá resistirse a la experiencia que ya hay de ello, como se demuestra por varios exemplos que nuestro verídico autor reune aquí?

Sea el primero el de un loco, de quien habla Galeno que se volvió tal por verse con todo su cuerpo cubierto de lepra: este loco para envenenarse se bebió un frasco de vino, en que se habia ahogado una vívora, con lo que tuvo fuertes vómitos, y cayó en un profundo letargo, y luego se le cayeron pelos y uñas, y se le arrugó la piel, *ofreciendo la imágen de la mas horrible decrepitud, y creyendose al borde del sepulcro.* Pero ¡aquí el portento! Se le cayó la piel vieja, le salió otra nueva y lozana, nuevo cabello y nuevas uñas, de modo que de "miserable leproso, vino á ser un hombre nuevo, un jóven lozano y con salud perfecta." ¡Quántos decrepitos al ver esto no acudirán al vino de vívoras á rimenzarse á costa de quatro vómitos y un letargo, y quedarse como de nuevo! y ¡quán bien que harán!

El médico Montano se regeneró haciendo uso de un elixir que el mismo compuso; pero fué un brizenzuelo que se murió sin regenerar á otros, y sin dexarnos la receta para que nos regenerásemos: con que hubiera vendido el frascuito de su elixir regenerante, aunque no fuera mas que á doblen, como el otro vendia la botella de su *rob anti-siphilitico*, hubiera hecho tal crudal regenerando gente, que Crespo hubiera sido un mendigo con parado con él.

En 1531 habia en Taranto un anciano de cien años, el qual mudó de piel como las serpientes, y se cubrió de nuevas cabelleras, de modo que pareció tener solos treinta años, y así es que vivió cincuenta mas de los ciento despues de su *regeneracion*.

El hecho mas raro y asombroso es el que ahora diremos: y

es-

este no hay que ponerlo en duda, pues que lo refiere un testigo ocular, que es Valerio de Tarento: cygamoselo contar al mismo autor, que lo hará con suma gracia. "La Abadesa del Monasterio de Murviedro, de edad de cerca de cien años, cayó peligrosamente mala de una enfermedad muy larga. Convalecida se admiró y aun se avergonzó de encontrarse con el regreso de la incomodidad propia de su sexo, que no habia experimentado hacia muchos tiempos. Mas este no era sino el preludio de los portentos que iba á ver. Pronto se pobló su boca desdentada de nuevos dientes: su cabeza que ya no presentaba sino un triste resto de canas, se cubrió de repente de una larga y negra cabellera: sus arrugas desaparecieron enteramente: su cutis apareció fresco y hermoso, y engordó; con lo qual se completó el prodigio que convirtió la centenaria Abadesa de Morviedro, en una jóven de veinte y cinco años. El concurso que acudia de todas partes á ver esta maravilla fué tan considerable, que esta nueva belleza se vió obligada por último á excusarse y á no dexarse ver mas que de sus conocidos."

Ya veis señores que yo no hago mas que copiar con fidelidad, y referir lo que dice el autor con sencillez, y que tengo ayre de creerlo todo á pie juntillas. ¿Ni qué interes tendria yo en negarlo? Al contrario, pretendo rejuvenecerme y reengendrarme, que ya voy á villa vieja; ahora si ha de ser con el vino de las viveras ó con el elixir de Montano, ó con otros remedios que aquí se incluyen, ó si he de dexar á la naturaleza que lo haga por sí, á eso aun no estoy decidido. Solo si digo y con mucho gozo, que si entónces quando la medicina estaba en sus principios, con un poco de miel, de aceyte y demas sencillos ingredientes Galeno, Asclepiades y otros arreglaron vivirse sin dolencia alguna, nada mas que siglo y medio; yo creo que podré muy bien componer con los nuevos é importantísimos descubrimientos que han hecho en nuestros dias la química y la botánica, con tantos exquisitos simples, con tan preciosas drogas, con espíritus, esencias, combinaciones y mezclas tan asombrosas, el vivir aunque no sea mas que unos tres siglos, si quiera para que llegue mi periódico hasta los mas remotos tiempos, y pueda daros en mi persona el maravilloso espectáculo del rejuvenecimiento como dice nuestro autor, al dar felice fin á su felicísima obra, con su felicísimo language. ¡Oh felices lectores si teneis orejas que resistan á tal barahunda de palabrotas físico-filosófico-bárbaras! Asi se va propagando el buen tono, la buena compañía, el buen sentido, el gran mundo, la grande y la pequeña sociedad &c. de tal suerte, que dentro de breve tiempo tendremos que desterrar de

de nuestro diccionario castellano las voces *estilo cortesano*, *trato político*, *trato fino*, *conversacion culta*, *recta razon*, y hasta el *juicio*, pues nos lo ha quitado ya la turba ignorante de tanto traductor mercenario, entiendase *jornalero*, y no frayle de la Merced, ó *famélico* por no decir hambriento.

NOTICIAS PARTICULARES DE BARCELONA.

AVISO.

Hoy Miércoles se cierra la Rifa extraordinaria que para el sustento de los Pobres de la Real Casa de Caridad se ofreció al Público con cartel de 14 del pasado Octubre. A tenor de lo que en el mismo se previene, se suscribe á medio duro por cédula: y aplicándose á los subscriptores la mitad del total producto, serán las suertes: primera de $\frac{1}{4}$, y las quatro siguientes de $\frac{1}{10}$ cada una de dicho total producto deducidos gastos. Rindiendo tan escasos frutos las Rifas ordinarias, que apenas exceden de tres mil números, y siendo casi ningunas las limosnas, se ha llegado al extremo de deberse al ilustre Ayuntamiento el pan que suministró el mes pasado y el que actualmente suministra; y para subvenir á esta primera necesidad y á las otras de igual naturaleza, espera la Junta que la piedad de los vecinos ménos estrechados se convertirá á este arbitrio extraordinario para atender á la conservacion de los desvalidos que se albergan en la Real Casa de Caridad, y que con los mas tiernos acentos de la humanidad reclaman nuestra compasion y socorro.

N. B. En estos primeros dias del mes se renuevan las subscripciones vencidas de este Periódico, á razon de dos pesetas al mes para esta ciudad, quatro para los de fuera, y doce y media para América; no admitiendo ménos de tres meses para los segundos y seis para los últimos: se advierte á los señores Subscriptores, que tanto los de esta ciudad como los de fuera de ella, deberán pagar adelantado. En Valencia se suscribe en casa de Don Vicente Verdú y Chova, calle de San Vicente, número 25.

CON REAL PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

En la Imprenta del Diario, calle de la Palma de San Justo, núm. 39.